

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 79 AÑO 2011

TEMA 9: ASOCIACIONES WAGNERIANAS

TÍTULO: **EL CERCLE RICHARD WAGNER NIMES-LANQUEDOC CELEBRA EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE FRANZ LISZT**

AUTORES: *Maria Infiesta*

Mme. Le Dr. Andréé Benoit-Aberlenc, Presidente del C.R.W. de Nimes ha vuelto a dejar muy alto el listón de las actividades culturales organizadas por esta Asociación Wagneriana de Francia. Hace un par de años ya asistimos a una jornada en torno a las figuras de Jacques Rouché y Germaine Lubin, de la que dimos debida cuenta en el número 77, Abril 2011 de *Wagneriana*. El año pasado fue Federico Chopin el artista homenajeado y, el pasado 11 de septiembre, Franz Liszt fue festejado con todos los honores.

De hecho, fueron dos los artistas homenajeados pues esta **Jornada Romántica** tuvo lugar en el **Château d'Agoult** que se encuentra en el encantador pueblecito de **Arpailargues**, a una treintena de kilómetros de Nimes. En este Castillo (convertido en la actualidad en elegante hotel, con seductores jardines), propiedad en su momento del Conde Charles d'Agoult, residió durante un tiempo su esposa Marie. Ello propiciaba el lugar ideal para que Mme. Benoit-Aberlenc, acompañada con gran pericia por M. Jean-Claude Bouchet en la ilustración audiovisual, ofreciera una conferencia realmente interesante bajo el título **Franz Liszt y Marie d'Agoult, Pasión y enfrentamiento de un genio musical y de un ideal literario**.

La conferencia fue ilustrando las vidas de ambos artistas, en su infancia y juventud en solitario; conjunta cuando se encontraron y enamoraron, haciéndose hincapié en el hecho de que Franz Liszt admiró desde el primer momento el talento literario de Marie d'Agoult y de que, tan importante fue la atracción que sintió hacia su persona como de la trascendencia que para Liszt tuvieron las conversaciones y el intercambio de ideas con la mujer amada. Franz Liszt y Marie d'Agoult tuvieron tres hijos, uno de los cuales fue **Cosima** que con el tiempo se casaría con Richard Wagner. La unión no fue duradera y

Mme. Benoit, excepto en las ocasiones en que volvieron a encontrarse, relató por separado la biografía completa de ambos personajes.

Al valor de lo escuchado se añadió la sorpresa de recibir como obsequio un pequeño fascículo, escrito por Marcel Carrières, titulado **Franz Liszt en Provence et en Languedoc en 1844** que ampliaba la exposición escuchada en lo que se refiere a la presencia de Franz Liszt en la zona que nosotros visitábamos. De hecho, por esta época, Franz Liszt, que tras su ruptura con Marie d'Agoult se sentía incapaz de permanecer en París e intentaba no pensar en ella, organizó una gira de conciertos ese año que después de Lyon y otras ciudades como Marseille, Toulon, Nîmes, Montpellier, Sète, Béziers, Toulouse, Agen, Pau y Avignon, hasta llegar a Bayonne, le traerían hasta España, país en el que ofrecería una serie de conciertos que subyugarían al público de nuestro país que hasta el momento no había tenido ocasión de escucharle en directo. A su regreso, volvería a prodigarse en Provenza antes de regresar a Alemania ya en 1845.

Entre los detalles que leemos sobre la personalidad de este insigne personaje, nos gustaría resaltar el de que "Liszt pensó siempre en los pobres. El 12 de julio, el concierto (en Lyon) había sido organizado a beneficio de los indigentes y el músico entregó al Ayuntamiento de la ciudad la parte que le correspondía a él, un total de 1.667 francos. Todos los periódicos del Mediodía (francés) recordarán profusamente a sus lectores este gesto generoso..."

También nos ha impresionado leer el recibimiento que la ciudad de Lyon prepara a Franz Liszt en el comienzo de su gira. Liszt llega a la ciudad el 29 de junio de 1844 y "Le Ménestrel" describe así el acontecimiento:

"En el instante en que las autoridades de Lyon se enteraron de que Franz Liszt se acercaba a la ciudad, enviaron a su encuentro una delegación de notables. De tanto en tanto se construyeron arcos de triunfo y una triple hilera de jovencitas vestidas de blanco con coronas de rosas acordonaban el camino. Se intercambiaron magníficas arengas, tras lo cual Franz Liszt hizo su entrada en la ciudad a través de un montón de guirnaldas y de un torrente de hurras..." y prosigue: "La población desenganchó los caballos y arrastró su coche hasta el lugar en que debía hospedarse. Una vez allí, Fr. Liszt salió al

balcón y, blandiendo su gran sable, gritó en húngaro: ¡Lyoneses, me siento orgulloso de vosotros! El prefecto de la ciudad le envió inmediatamente una guardia de honor..."

Al leer cosas como esta uno se pregunta ¿por qué ha disminuido tanto la sensibilidad del ser humano? Ya sabemos que los tiempos cambian pero aquí no estamos hablando de que varíen las muestras de sensibilidad sino de que estas han quedado totalmente suprimidas. ¿Han desaparecido los genios? ¿Hemos dejado de admirarles? ¿No damos importancia a las muestras de afecto? ¿Cuál podría ser el equivalente en el siglo XXI? En cualquier caso, personalmente, leyendo crónicas como esta, nos encantaría haber estado presentes y habernos podido sumar a tales euforias de reconocimiento y admiración. ¡Y más en un caso como el presente, pues Franz Liszt vivió mucho más para los demás que para sí mismo!

De Lyon, Liszt marcha a Marsella y "Le Ménestrel" informa también: "Diversas serenatas han resonado bajo el balcón del gran pianista. Se han podido contar ciento setenta y cuatro desde las ocho de la tarde hasta las cuatro de la madrugada". La prensa pone también aquí de manifiesto: "Vuestro talento ha crecido hasta tal punto que no conoce rivales; pero el talento que para tantos constituye simplemente el medio de alcanzar riqueza. Vd. lo utiliza para aliviar el infortunio, para acudir en ayuda de la desgracia".

Marcel Carrière nos explica que es esta visita a Marsella, en julio y agosto de 1844, su relación con los artistas de allí, especialmente Joseph Autran y su contemplación del Mediterráneo, la inspiración de la composición de una de sus obras maestras, "Los Preludios" y no los versos de Lamartine que es lo que generalmente se cita. Y el autor nos explica toda la historia que sobrepasa el espacio de esta breve reseña.

Este fascículo sobre el paso de Liszt por estas latitudes constituye un simpático y cariñoso obsequio por parte del Círculo Richard Wagner de Nîmes, que enriquece el conocimiento que tenemos de su vida y su obra y añade un estupendo detalle a la celebración de tan importante aniversario.

Después de un aperitivo en el jardín del Castillo y de una muy agradable comida (vegetariana ¡de calidad! para nosotros dos), en el transcurso de los cuales tuvimos ocasión de encontrarnos y charlar amistosamente con nuestros amigos de los Círculos de Lyon, Toulouse, Niza... comenzó la segunda parte de la celebración. Dos estupendos conciertos a cargo del entrañable pianista Bernard Broudet, actual Vice-Presidente del Círculo de Nîmes, a quien ya habíamos tenido el gusto de conocer en ocasión de nuestra anterior visita a Nîmes, en la que asistimos a un concierto para voz y órgano en la iglesia de Saint-Baudile de esa ciudad, de la que es titular. Tuvimos el honor de sentarnos junto a él en la comida y pudo explayarse a gusto sobre la admiración que siente por Manuel de Falla, sobre todo por "El Amor Brujo", una de las piezas que más disfruta interpretando.

El primer recital era exclusivamente para piano y con obras de Franz Liszt. Bernard nos interpretó *Funérailles* (octubre 1849), diversos fragmentos de *Années de Pèlerinage: Les cloches de Genève, Sonettos 47, 104 et 123 del Petrarca, 2ème. Ballade en si mineur* y un fragmento de la *Leyenda: Saint François de Paule marchant sur les flots*. Tanto el concierto como la conferencia tuvieron lugar en el Grand Salon Marie d'Agoult y especialmente por la tarde el calor se hizo un tanto angustioso. Bernard Broudet se mantuvo firme sin quitarse la americana en una interpretación virtuosística y complicada, como suele ser la obra de Franz Liszt. El entusiasmo en la interpretación se hizo patente y si con *Funérailles* nuestro espíritu se sintió sumamente unido al del desaparecido y entrañable compositor, en los *Años de Peregrinaje* fue donde Bernard puso todo su corazón y toda su técnica al servicio del ilustre Maestro, logrando un clímax auténticamente romántico-espiritual. También interpretó con magisterio la *Balada* y el fragmento de *St. François de Paule* nos resultó a nosotros personalmente inédito. No lo habíamos escuchado nunca y nos encantó.

En el segundo recital, Bernard Broudet acompañó a la soprano Anna Rosset y al tenor Laurent Cabanel en diferentes fragmentos de obras de Richard Wagner, como corresponde a un Círculo que honra al Maestro de Bayreuth.

Una jornada pues, entrañable. Un homenaje a un gran compositor y pianista pero, sobre todo a una gran persona. No se podía haber ideado nada mejor. Desde estas líneas queremos felicitar al Cercle Richard Wagner de Nîmes-Languedoc por este sentido tributo.